

Dos poemas

Angelina Muñiz-Huberman

MOSAICO

quisiera, antes de olvidar, describir el palacio
más que palacio, el alcázar, cuestión de palabra

no las habitaciones, ni los grandes salones
las ventanas labradas y los patios encerrados
la palma, el limonero y el sonido del agua, no,

un mosaico,
un mosaico diferente cada vez

un mosaico visto y vuelto a ver
por miles de pares de ojos impenitentes:
no sé si el mismo: un mosaico visto

labrado entre los colores y el diminuto trazo
que algo significó para el labrador
y hoy ni lo sabremos ni lo adivinaremos

ese trazo de un pulso ya perdido en los cementerios
esa decisión de la curva o de la línea
ese escoger no este azul sino aquel verde

un perderse en la comunión del arte hallado
un olvido,
un desmayo,
un mosaico.

SÁNDALO

entre maderas, alhajero de las especies

súbito despertar bajo el perfume del árbol
encantado tiempo de antiguas lecturas
el misterio en la encerrada mente:
nuez, sándalo, imagen

liana que poco enreda entre vaguedades
suave trasluz de hojas temblorosas
tintineo de campanillas inválidas
esencia que siempre retorna: sándalo

sándalo esparcido o sándalo penetrante
olor tuyo, entre tu ropa, en los repliegues

desmenuzado entre los dedos, despacioso
con un lento ascender de tierra–flor–fruto

cuentos de Oriente, agua de azahar, gota de almizcle
perdidos recuerdos de libros nunca más hallados

sándalo, embriagante, a punto de ser página
de ilustrada imagen erótica: entrelazados cuerpos
en rítmico vaivén, incensario que el aire entorna

hierba buena, almoraduj, de nombre añorado,
viaje de las orillas que apenas enloquecen
los abismos de los palacios encantados.